

Naciones, Fronteras e Inmigración

Por Dennis Peacocke

19 de Julio de 2005

"Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación" (Hechos 17:26).

Dios es el Autor de las naciones. Él también es Quien Determina la historia y el Juez de cuánto tiempo cualquier grupo de personas controlará, en última instancia, cualquier parte del globo llamado "tierra" que Él ha creado. Él establece un pueblo y quita otro. Algunas veces el "porqué" de ello parece claro; otras veces esto parece ser un completo misterio.

Cuando los niveles de pecado cultural se vuelven intolerables para Él, la ciudad, o incluso toda la civilización, pueden colapsar aparentemente casi de la noche a la mañana. Sodoma y Gomorra son sólo un ejemplo de muchos. Algunas veces Él usa "desastres naturales," climáticos o geográficos, y algunas veces utiliza invasiones de guerra. Casi sin excepción, la ciudad o cultura en cuestión ya se halla agonizando de división interna, corrupción y podredumbre moral.

Como Hechos 17:26 declara, Dios establece los límites de los grupos y naciones conformadas por las personas. El hombre puede manipular continuamente, y así lo ha hecho, aquellos límites a lo largo de la historia pero los decretos de Dios son los que permanecen en última instancia. El ir y venir de los límites o fronteras es algo que va y viene justo como los grupos de personas que las habitan se levantan o entran en decadencia. Ningún grupo humano es el "pueblo indígena" a menos que recorramos todo el camino de regreso hasta los tiempos de Génesis 11 cuando Dios esparció al pueblo de la Torre de Babel por toda la tierra. Debido a que un grupo humano reclama la tierra, ese reclamo es relativo, en el mejor de los casos. "La tierra es del Señor," dice el Salmo 24:1 y es Su prerrogativa repartírsela al hombre de manera temporal, según Él lo permita.

Casi que todas las masas de tierra, durante los últimos miles de años, fueron "robadas" de algún otro grupo humano y tomadas por la fuerza. Bíblicamente, solamente los Judíos tienen una "Tierra Prometida," e incluso esa promesa estaba condicionada explícitamente a su obediencia a Dios. Dios deshereda al pueblo o "la tierra los vomita," tal y como Él lo dice, cuando la han llenado de repugnancia con su desobediencia y deshonor. Pocas cosas aceleran tanto ese proceso como el derramamiento de sangre inocente, la adoración de ídolos, la flagrante corrupción sexual y la esclavización de los pobres.

Hoy, los Estados Unidos se enfrentan a un "problema de fronteras" y a un problema con el terrorismo. Así que, ¿qué hay de nuevo en todo esto? Eso es precisamente de lo que he estado hablando; ese ha sido el problema inicial de todos los imperios en la historia. Estos respondieron ya sea con arrepentimiento interno o con un desafío y un orgullo internos,

justificando sus pecados y tomando la posición de ser los poseedores "nobles y legítimos" de la tierra. Podemos discutir este asunto desde un punto de vista económico y "aliviar un poco la presión de la situación de México" o desde una cantidad de otros puntos de vista sintomáticos. Puede que esto venda periódicos y noticieros y que conmueva a las personas, pero ninguna de estas cosas mueve a Dios.

Allí, mis queridos compañeros Estadounidenses, se encuentra el verdadero asunto. ¿Qué moverá a Dios? Irak, Irán y Corea del Norte son meros peones en el juego. Lo que mueva la mano de Dios es lo que realmente será... el meollo del asunto.